

amor imposible

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

El género fantástico siempre ha sido un género que ha tenido mucho tirón en la taquilla de los cines. Las historias de fantasía encandilaban a niños (sobe todo) y a mayores y los guionistas siempre intentaban asombrarnos con relatos a cual más original. La película de la que hablaré hoy es una de las que tienen el guion más sorprendente y curioso, a mi parecer, de las desarrolladas en la Edad Media, me estoy refiriendo a **Lady Halcón** (*Ladyhawke*, Richard Donner; 1985), una historia de amor imposible que transcurre en dicha época y que cuenta con todos los tópicos del cine medieval: caballeros, castillos, luchas, escuderos, dama en apuros, malo de la alta alcurnia (en este caso un obispo), encantamientos, maldiciones, paisajes abiertos y acción por doquier.

El argumento nos presenta a una pareja de enamorados, interpretados por Rutger Hauer y Michelle Pfeiffer que, por un hechizo realizado por un obispo (John Wood) al aliarse con las fuerzas del mal, convierten a los enamorados en un lobo a él por la noche y en un halcón a ella por el día. Por lo que sólo coincidirán como humanos en unos segundos entre los pasos del día a la noche y de la noche al día. Cuando se cruza en la historia un lacayo, Gastón (Matthew Broderick), que ha escapado de las mazmorras de un castillo, se convertirá en aliado de ambos para ayudarles a deshacer la maldición y vengarse del clérigo.



Lady Halcón, dirigida por Richard Donner

Con un comienzo donde nos presenta al personaje del escudero, en clave de comedia con algunos toques de humor, acompañamos a este protagonista que a su vez es el que guía la historia, en su discurrir por diferentes peripecias hasta llegar a encontrarse con la pareja protagonista, a la que asiste y sigue en su búsqueda de la solución al maleficio.

Historia de amores más allá de la naturaleza humana, de las fuerzas malignas que han convertido a unos enamorados en dos seres condenados estar siempre juntos pero eternamente separados, pues nunca pueden coincidir como personas. Ya que cuando están unidos tienen que conformarse con afrontar la situación con resignación, siempre uno como animal y el otro como humano, intentando reconvertir el maleficio para poder vivir su amor imposible.

La aparición del escudero, que hace de intermediario entre la pareja, confiere de una frescura al guion por medio de gotas de humor sutil y acción sabiamente estructurada, mientras viajan en busca de una solución al terrible final que parece les tiene reservado el destino. A base de charlas con uno u otra, según estén en forma humana o no, Gastón les consuela, les pone en comunicación, les comprende y les da ideas sobre cómo buscar soluciones y remedios a esa existencia tan solitaria y maldita que parece que nunca va a acabar.

Mientras, los enamorados desesperados pero con la ilusión de poder revertir la maldición, se envían mensajes a través del escudero como única razón para vivir y seguir esperando la ocasión en que puedan vengarse del malvado obispo que, por su culpa, están condenados a penar para siempre.

Historia de amores más allá de la naturaleza humana, de las fuerzas malignas que han convertido a unos enamorados en dos seres condenados estar siempre juntos pero eternamente separados.

Pese a que en un primer momento Rutger Hauer y Matthew Broderick no eran los elegidos por el director para interpretar a sus respectivos personajes, al final y por motivos de presupuesto, acabaron siendo elegidos y, la verdad, creo que lo hacen muy bien, Broderick (esta fue su tercera aparición en un largometraje) en su papel de pillito descarado que sólo piensa en robar unas monedas para subsistir, y que es el nexo de unión a la par que el hilo conductor de toda la historia, da frescura, agilidad y desparpajo a un joven que se ve inmerso en una aventura de la que no sabe si podrá quedar a salvo. Hauer, con su cara seria y sus facciones duras, aporta la fuerza en las luchas y la inteligencia en las decisiones, mientras busca desesperadamente la manera de poder estar con su amada de manera humana, no como animal y persona (tanto de uno como de otra). Por su parte Michelle Pfeiffer (en una de sus primeras películas), con una belleza arrebatadora, confiere la delicadeza y sencillez a un personaje que es el que más sufre de todos por sus características emocionales, creo que es la mejor de los tres protagonistas. No podemos olvidar al villano, en esta ocasión, de la historia, un sobrio



John Wood, que dota a su personaje de la maldad necesaria para que el espectador le odie desde la primera vez que aparece en pantalla y se ponga, más si cabe, del lado de los dos enamorados que luchan por consumir el amor imposible al que han sido condenados.

Con un guion original, escenas perfectamente rodadas y brillante fotografía del italiano Vittorio Storaro, el director, Richard Donner, nos adentra en la Edad Media a través de esta aventura amorosa, que está por encima de los episodios medievales, de los combates y de los caballeros feudales. Pues el marco elegido para contarnos esta fábula no podía estar mejor ambientado, ya que aunque la historia de amor podría desarrollarse en cualquier época, es en el medioevo cuando encaja perfectamente por su superstición, su magia y el hechizo que flota por toda la película. Además, las localizaciones naturales italianas con sus castillos y paisajes reales, dan más consistencia a una fotografía, que como dije antes, juega un papel muy importante en la historia. Con una curiosidad, en esta ocasión el protagonista principal va siempre vestido de negro, algo que en el cine no estamos acostumbrados, pues los “buenos” siempre usan el color blanco como una marca de su bondad, nobleza y fuerza, dejando el color negro u oscuro para los considerados “malos”. De hecho en varias contiendas observamos como los colores están cambiados para lo que solemos ver en la gran pantalla.

El único pero que pondría a la película quizá sea la música, pues aunque el compositor, Andrew Powell, estuvo arropado por una gran orquesta para dar fondo al film, se nota demasiado los sonidos ochenteros que creo no encajan perfectamente en un ambiente medieval como es el de esta historia.

Película que cuenta con un final muy emotivo que dejará huella en el espectador, que nos habla de un amor más allá de lo estipulado, más allá de las reglas, de los días y de las noches. De la esperanza de unos enamorados por llegar a estar juntos y tener, como dice uno de los protagonistas en un momento determinado: “Una razón para vivir”.